



GENTE NUEVA

BERJA 13 JULIO 1918.

AÑO I. - NUM. 11

GENTE NUEVA

Reservado para D. GUI-
LLERMO MARTINEZ
DE ALMERIA

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMANARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes
0'75 edata.

LA CUESTION UVERA

Bases del acuerdo entre los representantes de la provincia y los navieros.--Nuestro diputado señor Cervantes llama a los representantes de Berja para que firmen el acuerdo.--La Junta repartidora del tonelaje.--Constitución definitiva de nuestra Asociación.

Otras noticias.

Aún cuando sean conocidas por la generalidad de nuestros lectores las bases del acuerdo entre los representantes de la provincia y los navieros, con el fin de allanar en lo posible las muchas dificultades que se oponen a la exportación, vamos a reproducirlas, haciendo constar que si bien dejan algún punto que desear, vienen en cierto modo a robustecer las esperanzas de una campaña relativamente provechosa.

Nota del convenio celebrado para el transporte de la uva

Los fletes serán de 8 y 6'50 pesetas por barril según se trate de barcos destinados únicamente al transporte de la uva o de barcos que lleven mineral dejando un 20 por 100 para la carga de barriles.

El Comité de Seguro de Guerra del Estado reducirá la prima del seguro de Guerra exclusivamente para el transporte de uva al 10 por 100 y la diferencia entre el 10 y el 11 3/4 actualmente vigente que abonarán los navieros, quedará en depósito hasta que termine la exportación.

En caso de que el precio de venta en Inglaterra de los barriles de uva, no llegue como promedio a 25 pesetas la cantidad depositada se aplicará en cuanto alcance a compensar a los uveros hasta el importe de dichas 25 pesetas por barril y del remanente dispondrá el Estado.

Si el promedio del precio llegare o excediere de 25 pesetas dispondrá el Estado de las sumas depositadas sin que los exportadores de uva perciban cantidad alguna.

El reparto de la cantidad que haya de distribuirse a los uveros si procede, lo hará la Junta distribuidora del tonelaje.

Hay que constituirse en seguida en sociedad.

Acordadas estas bases, nuestro representante en Cortes señor Cervantes, que viene demostrando un grandísimo interés en defensa de nuestros intereses uveros y generales como lo demuestran las favorables noticias que nos consta ha comunicado sobre la proximidad de la fecha en que habrán de iniciarse las anheladas obras en la Rambla de Julbina, ha requerido a la junta de nuestra asociación local, para que acuda algún representante a Madrid a firmar el mencionado compromiso; pero como en Berja ocurren cosas peregrinas, en vista de las dificultades que por diversos motivos y bajo diferentes aspectos, que no queremos analizar, ofrece el viaje, se ha enviado al señor Cervantes una autorización firmada por el presidente interino señor Enríquez para que la represente e intervenga en la formalización del convenio.

Por R. O. de 3 del actual ha sido constituida la Junta repartidora del tonelaje de la cual formará parte un representante de la Cámara Agrícola Oficial de esta ciudad.

El día 15 próximo se constituirá

definitivamente nuestra asociación uvera, se aprobará por ella el Reglamento hasta hoy provisional, para someterlo a la firma del Sr. Gobernador civil y según nuestras noticias se proyecta proponer en esta reunión algún extremo que tienda a distinguir en el embarque los derechos de los socios fundadores y de los que después ingresen en la sociedad.

En nuestra redacción y cumpliendo un acuerdo de la junta interina, se halla el libro de actas de la asociación uvera, donde podrán firmar los que quieran asociarse.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de GENTE NUEVA.

Distiguido amigo: Te rogamos des cabida en las páginas de ese semanario a los adjuntos renglones. Agradecidos quedan tuyos afectísimos q. e. t. m. Miguel Pardo.—Manuel Salmerón.

Unas palabras al lector

Van a sentirse defraudados los que esperaban en nosotros actitudes violentas para responder a tanto y tanto como se ha dicho y se ha hecho en estos días contra nuestra labor en las columnas de GENTE NUEVA.

Afortunadamente, poseemos una gran serenidad y un poquito de conocimiento del pequeño mundo que se llama Berja, para llamarnos sorprendidos. En este país donde todo se tergiversa, no tiene nada de particular que se haya tergiversado lo que siempre fué limpio de intenciones. La historia de nuestra ciudad está escrita a fuerza de páginas inverosímiles y descoyuntadas.

Han bastado unas líneas escritas desde y para un país imaginario, han bastado unos renglones en que se utilizaban los vocablos Municipio, Cámara, abandono y negligencia, para que en nombre de la tranquilidad pública se adopten posiciones de recelo y se hable de atrevimientos, de osadías, y de lo que es más doloroso, de miras particulares y de ensañamiento personal, como si los que aquellas líneas escribieron, no supieran de respetos sociales y de deberes ciudadanos.

No queremos ocupar demasiado espacio comentando estas enojosas cuestiones que suscitaron la suposición y el recelo. Un ejemplo nos librará del comentario: Den ustedes un grito en medio de la multitud que se mueve, que pelea, que trabaja, y será un grito más que, sumado al enardecimiento, pasará sin pena ni gloria; pero griten ustedes en el silencio, en la quietud, en mitad del desierto de actividades y como esos disparos de los cazadores en la soledad de una montaña, parecerá extraordinario, ensordecedor, trágico, terrible. Resultará un trueno apocalíptico. He aquí la historia de los pequeños sucesos. El diminuto golpeo de unas plumas sinceras ha tenido sonoridad de explosión inaudita. Y esto es todo.

M. PARDO. M. SALMERON.

En el cementerio

Ved un alma que cruzó la tierra en polvo y en lodo convertida; la tétrica cadena de la vida derrocóla en el caos de la guerra. ¡Callad!, que solamente vuestro aliento profana la alba paz del campamento; dejad, dejad los muertos, mientras tanto les besa triste el susurrar del viento.

Mirad las calaveras inquietantes como nos van contando los instantes dolorosos, de nuestra vida. ... Y postrados de hinojos sobre el lodo cantemos a la muerte porque es todo lo que ha de dar consuelo a nuestra herida.

FRANCISCO GONZALEZ CANET
Canjajar-1918.

Advertimos a nuestros colaboradores espontáneos que, en ningún caso se devolverán los originales que bondadosamente nos remitan ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Solo serán publicados los trabajos inéditos.

CUENTO

Con motivo de las discordias que han tenido los fundadores de GENTE NUEVA, apreciando de diferente modo los trabajos que han aparecido en esta simpática Revista, he recordado un cuento que hace muchos años leí en el Almanaque de la Ilustración Española y Americana suscrito por el entonces famoso General Americano Dr. Iliwa Palacio.

Decía este escritor, que en una región del Africa habitada por toda clase de fieras y alimañas, se había producido una gran revolución, por-

que el rey del bosque quería separarse de su compañera promoviendo al efecto la correspondiente demanda de divorcio fundada en que le olía la boca a la leona.

Para fallar el pleito, se reunieron en tribunal todos los súbditos de la comarca y acordaron reconocer a la leona y dar cada uno su respectiva opinión para ver de quién era la mayoría. Comenzó el reconocimiento un soberbio tigre que dijo que la leona tenía un aliento sin tacha y en el acto el león se arrojó sobre él, y lo destrozó de un zarpazo; siguió el turno a un lobo que opinó lo contrario del tigre y entonces la leona de una dentellada lo dividió; continuaron las otras fieras el reconocimiento, con el mismo funesto resultado para ellas, hasta que le llegó el turno a una que está representada por la astucia y que dijo que no podía dar su opinión porque se encontraba acatarrada.

Este cuento se lo brindo al del País peregrino, al Caballero del Bosque y a cuantos quieran seguir el mismo rumbo, para que se dejen de discreteos y abandonando el país de las hadas vngan al terreno de la triste realidad y se convengan de que es peligroso jugar con fuego.

Ya veis lo que a mí me pasó. Por una pepueña e inocente alusión que antes me permití estuve a punto de que me devoraran y todavía suelo ver por esas calles, rostros cejijuntos que antes fueron para mí, muy expresivamente simpáticos y eso que imitando al célebre D. Julian Romea, he ofrecido no reincidir.

Este es un mar tranquilo que se altera con el más ligero céfiro, no estamos acostumbrados á que se diga ó se insinúe siquiera en público, lo que todos sabemos y comentamos en privado, y lo mismo tirios que troyanos prefieren la situación estática á la dinámica, olvidando sin duda aquella frase de D. Manuel del Palacio que en una célebre composición decía que el agua encuentra en su nivel la calma, nunca la libertad.

En GENTE NUEVA, queremos galvanizar un cadáver para que, nuevo Lazaro, se levante y ande. Ya veis lo que pasa en nuestra Asociación Uvera, que todos quieren derechos sin contraer ninguna obligación, que todos pretenden aprovechar sus ventajas sin querer ningún riesgo y por ello el milagro se ha de hacer con mucho tino para que la honda no sea perceptible a la simple vista.

JUAN A. ENRIQUEZ

GENTE NUEVA es el órgano de las juventudes de estos pueblos.

AVISO IMPORTANTE

Rogamos muy encarecidamente a nuestros suscriptores tanto de Berja como fuera de ella, satisfagan los recibos que tengan al descubierto, dado que nuestros pagos son por adelantado y porque enormemente se perjudica nuestra administración. De no hacerlo en corto plazo los conceuturaremos como no suscriptores.

Certamen literario

Con el fin de estimular a nuestros lectores al cultivo del arte literario GENTE NUEVA apresúrase a convocar este certamen, confiando en una favorable acogida, por parte de todos aquellos que pueden y deben contribuir al esplendor de la región.

Trabajos literarios en sus dos formas: de prosa y verso, serán objeto de este certamen y aun cuando dejamos a los autores en completa libertad para la elección de tema, nos atrevemos a confesar que serán más agradables para nosotros aquellos que describan lugares, tipos, costumbres o caracteres de algunos de los pueblos de la región. Si los concursantes se deciden a favorecernos y atiendan nuestra recomendación insensiblemente habremos logrado unas páginas de literatura local y habremos contribuido al mejor prestigio de nuestra tierra.

No quiere esto decir que rechazaremos los trabajos literarios que ostenten diverso motivo; pero sí que habremos de otorgar preferencia a los que de algun modo envuelvan un poco de amor a nuestros pueblos, merecedores de un desarrollo constante y de una permanente ambición de resurgimiento en todos los órdenes.

BASES

I. Los originales serán completamente inéditos, vendrán escritos en cuartillas por un solo lado y firmados con un lema. Se acompañará un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor y sus señas domiciliarias y en cuya cubierta figurará el tema que aparezca al pie del trabajo.

II. La extensión no podrá exceder de ocho cuartillas en los de prosa y ochenta versos en los poéticos.

III. El consejo de redacción examinará los originales presentados y los aceptará o rechazará según su criterio, dando cuenta en sucesivos números de su dictamen, para lo cual solo hará mención de los lemas y el número de recibo.

IV. Los aceptados se publicarán por orden de recibo.

V. Terminada la publicación de todos, un Jurado compuesto del mayor número posible de personas competentes, que se designará en su día, adjudicará los dos premios: uno al mejor trabajo en prosa y el otro al poético.

VI. Los premios consistirán en dos objetos de arte que oportunamente se exhibirán al público.

VII. Los trabajos rechazados se devolverán si los reclaman sus autores durante el mes siguiente a la terminación del plazo de recibo; pasado este tiempo se procederá a quemarlos.

VIII. El plazo de admisión concluirá el día 31 del actual.

Berja Julio 1918.

LA DIRECCION

Para la mujer

Nos dice una lectora...

Amigos «Galantes»: Perdonad la familiaridad. Mi pseudónimo permite que pueda acercarme a vosotros íntimamente, con sencillez de amistad. En el pseudónimo como en el antifaz se busca y se encuentra audacia.

Yo—ingénua lectora—encuentro en él, el único camino para llegar a Gente Nueva tranquilamente sin temor ni recelo. Y así, al escribiros puedo sonreír serena como si hablara tras de una celosía.

Encubierta en un nombre supuesto estoy yo. Este «yo» secreto y escondido a quien vosotros quizás saludaréis alguna vez sin pensar que es la autora de estas cartas que voy a tener el honor de escribiros.

Cartas sencillas en las que breve y sinceramente yo os iré diciendo muchas y pintorescas cosas. Serán leves pequeñitas, sin importancia. Pero estas pequeñas cosas insignificantes, que ni alteran los nervios, ni causan hondas preocupaciones, ni hacen reír, ni llorar, son las que van matizando nuestro vivir.

Vosotros galantemente abristeis una sección para nosotras. Y después olvidando la galantería bostezabais con la pluma en la mano ¿os aburría tener que dedicarnos unas líneas...?

Para aliviar el deber que os trajo aquella vuestra cortesía y quisiera que el monólogo se hiciera diálogo y que amablemente charlásemos.

Solicito vuestra venia. Vosotros direis...

Saludos afectuosos.

FLORA

P. S. Espero que vosotros discretísimos no tratéis de arrancarme el antifaz.

I I

Vuestra carta en nuestras manos

La letra femenina siempre nos ha impresionado gratamente. Su lectura siempre causó nuestro alborozo.

Pero ahora, al abrir una carta de mujer en una redacción, la sensación ha sido otra; una gran sorpresa, una extrañeza inaudita nos ha llenado el ánimo de asombro.

Nuestra devoción hacia las cartas de mujeres se ha oscurecido ante este asombro insólito que experimentamos como «profesionales».

Pero pronto reaccionamos. Olvidando el contenido de la amable misiva sonreímos un poco emocionados ante esta letra de rasgos francamente femeninos. Desatendiendo el consejo prohibitivo nuestra liviana fantasía quiere adivinar.

Contemplamos la carta. Trae en sus pliegues un suave olor a perfume; en una esquina del papel un dedo mancha-

do de tinta ha dejado su huella. Observamos este detalle con la profunda atención de un detective y sentimos no poseer la ciencia de estos hombres extraordinarios para reconstruir llevados de este rago, la mano, el brazo, la cara, de esta donosa lectora.

Pero ya que no reconstruimos, imaginamos; y en estas imaginaciones se nos va un cuarto de hora de candoroso romanticismo. Nuestro pensamiento—valga esto como disculpa de nuestro divagar—en las proximidades de un espíritu femenino sufre fatalmente desviaciones sentimentales.

Perdona lectora estas indiscretas frivolidades sugeridas por la carta primorosa.

Recobramos una muy aburrida seriedad, ordenamos unas cuartillas, acercamos el tintero y colocamos frente a nuestros ojos vuestro escrito.

Inconscientemente—segunda indiscreción—sentimos la inquietud del que se dispone a contestar una carta de amores...

Os rogamos—en evitación de futuras emociones—que escribais vuestras cartas a máquina y eviteis cuidadosamente el perfume. Estas pequeñas sensaciones son elementos de desorden en nuestro «espíritu profesional».

III

Quando gustéis...

Sinceramente encantados aceptamos la colaboración de esta misteriosa dama de antifaz. Nuestra pluma humilde—es el tópico lectoral—nuestro estilo sin galanuras no sabe rendir, y bien quisiera hacerlo, los debidos honores a la entrada en nuestra casa de este hussned femenino que llega a Gente Nueva con un gesto de «retador» y unas palabras de irónica fraternidad.

Queremos el diálogo. Esperamos el momento en que lleguen a nosotros las palabras iniciadoras. Es labor de gloria y enaltecimiento que nuestra pluma saístiga curiosidades vuestras.

¿De que quiere, la gentil Flora que charremos...?

IV

Un comentario y una historia trivial

¿Nos permite vuestra amable tolerancia una rápida glosa?

La carta en su principio dice calificando su desconocida personalidad: Yo—ingénua lectora...

De verdad es Vd. ingénua? ¿Nos lo asegura Vd. firmemente?

Porque nosotros hace ya mucho tiempo dejamos de creer en la ingenuidad. Sentimos un leve desdén al leer esta palabra.

Y cada vez que en la vida encontramos una ingénua, sonreímos. Seguramente Vd. no comprenderá este nuestro escepticismo.

Nosotros perseverantemente hemos investigado toda la verdadera historia de las ingénuas, y Vd.—discreta inteligente—cuando tenga de esta palabra efímeramente elegante el profundo conocimiento nuestro, sonreirá también.

Atienda Vd.

Desde hace mucho tiempo existen unas mujeres encantadas y encantadoras que bondadosamente se les llama «as inocentes». Estas mujeres pasaban y pasan por la vida masamente en una actividad de ala de mariposa. Pero he aquí que un día estas mujeres hicieron ó dijeron unas cosas que se llamaron tonterías. La palabra adecuada y exacta pareció excesivamente cruel. Unas dulces y angelicales mujeres no pueden ser calificadas tan agriamente.

Habia que defender de palabras ásperas y plebeyas la ingénua bondad de estas criaturas. Y parece ser que en esta cuestión se interesaron patriarcales y benéficos hombres de letras. Se organizó una prudente defensa y se encontró al fin la solución.

Entonces nace como pabellón protector la ingenuidad.

La palabra fué bien acogida. Las «inocentes» pudieron libremente decir sus tonterías. Siempre encontraron algún espíritu amigo iniciado en este dogma de ficción que dijera bondadosamente: ¿Qué ingénuas!

Y añadando más en la sutil comedia del disimulo enaltecieron la ingenuidad como un estado del alma femenina... No sigo lectora. Iba a salir una definición académica.

Quedamos en que la palabra brotó de vuestra pluma automáticamente; que Vd. sabrá también sonreírse de las ingénuas y que estando todos en el secreto de la ingenuidad no vale la pena de seguir usándola palabra.

Esperamos con verdadera ansiedad su próxima carta.

Vuestros muy devotos y cordiales servidores.

GALANTES

Certamen literario

Examinados por nuestro Consejo de Redacción, en cumplimiento de la Base III, los trabajos recibidos ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ha recaído el siguiente fallo:

Núm. 46	Lema: Rosas de otoño
47	» Azul y blanco
48	» Rosas de sangre
49	» Gente Nueva

De los presentados queda admitido el núm. 48, lema: Rosas de sangre.

NOTA.—Según la base I de nuestro certamen, los trabajos a él presentados serán inéditos. El original que lleva el núm. 44, lema «Nostra Mater» ya admitido por el Jurado calificador, fué publicado por «La Información» antiguo periódico de Almería, quedando, por tanto, fuera de concurso y en gracia a su mérito se publicará.

De nuestro Certamen Literario.
Lema: FLORACION.

Mi primavera duerme...

A Sátiro.

¿Qué importa que en los setos y va-
(llados
se enreden campanillas y amapolas?

¿Qué importa que en la huerta los cla-
(veles
enciendan rozagantes sus corolas?

¿Qué importa que á granel haya al-
(helies,
margaritas, jazmines, flores mil...?

¿Que haya un sol esplendente, un cielo
(puro,
teñido de oro aquél y este de añil?

¿Qué importa que en el prado las
(ovejas
sesteen bajo los árboles en flor?

¿Qué importa que el pastor brinde can-
(ciones
hinchidas de esperanzas y de amor?

¿Qué importa que en las cumbres
(las encinas
la vida sientan resurgir potente

y las mozas de labios encendidos
suelten besos y risas en la fuente?

¿Qué importa que haya mozos que
(las quieran
y al oído les cuenten sus amores?

¿Qué importa que haya albricias y ha-
(ya ensueños
y haya idilios y paz, luz y colores,
si la flor entre todas preferida,

y que es mi loco anhelo acariciar,
desdeñas mis amores y no quiere
en mí la primavera despertar?

CAMPESINO

Berja.

*Rogamos a los señores sus-
criptores que con motivo de
la presente estación, trasla-
den su residencia, se sirvan
comunicarlo con el fin de re-
mitirlos el periódico a su
nuevo domicilio.*

Iniciativa plausible

Mi distinguido amigo y cultísimo Catedrático del Instituto de Almería, don Fernando Martínez Checa, cuya competencia con cuanto a la enseñanza se refiere está bien probada, me viene hablando desde hace tiempo de la importancia que para Berja y pueblos comarcanos, tendría la creación de un Centro, donde pudieran completar sus estudios aquellos que, al salir de la escuela primaria, no cuentan con medios materiales para poderlos continuar fuera de aquí.

La idea me parece magnífica, grandiosa. Y yo que, (mil veces lo he repetido) sólo encuentro en la instrucción y en el trabajo mancomunado el resurgimiento patrio, veo con entusiasmo los nobles anhelos, los ideales altruistas, de este pala-
dín... el gran sucesor del gran Costa.

No va a exponeros mi torpe pluma los beneficios que Berja tendría con la creación de un centro docente que fuera el complemento de la escuela primaria, con la fundación de una Escuela de Artes y Oficios: a las inteligencias más oscuras se les alcanzará su transcendencia. ¿Qué decir, entonces, de las privilegiadas? Pero por si acaso alguien abrigara dudas acerca de su meritorio valor cultural, el mismo competentísimo Sr. Martínez Checa se va a encargar de complaceros explicándoos clara y sencillamente lo que estos Centros son, lo que representan en la vida de los pueblos y lo fácil que su creación es.

Cuando yo oí por primera vez al señor Martínez Checa, exponer su plan acerca de la escuela de referencia, me entusiasmé tanto con la idea, que no pude sustraerme a solicitarle que viniera a darnos una conferencia sobre la misma. Y el culto Catedrático, a cuya iniciativa se debe la creación de varios de estos Centros de cultura, actualmente en acción, con resultados más que positivos, accedió gustoso a mi súplica

prometiéndome hacerlo tan pronto como para ello tuviera ocasión. Hoy que él y su distinguida familia nos honran con su presencia, pensando yo en que la oportunidad ha llegado insisto de nuevo, y con esa bondad y ese entusiasmo en él característicos me contesta afirmativamente, y sólo aguarda a que se le designe día y lugar para hacerlo. ¿Llegará nuestra indolencia y fatalismo hasta el extremo de negar el concurso que todos le debemos, a un asunto de tanta importancia?

Esto equivaldría a renunciar a ese resurgimiento que en todos los órdenes se nota en nuestra Patria; y los pueblos que niegan su concurso para empresas de resultado positivos, tanto morales como materiales, se hacen indignos de ser escuchados en los momentos en que necesitan de la ayuda común. Y el aislamiento, la falta de relaciones, los arrastra fatalmente a la desidia, al abandono, a la carencia de ideales, que es el mayor baldón que puede caer sobre los pueblos.

FAUSTO MARTINEZ

Por Berja, esclava, no haría nada

Por Berja, redimida, daría mi sangre

Para Juan del Cid

Al coger la pluma para contestar a este caro amigo-maestro en el arte de escribir deberes ineludibles que imponen la obligación de testimoniarle mi respeto, dándole, al mismo tiempo, las más expresivas gracias por los inmerecidos elogios que dedica, en su admirable trabajo a mi humilde e insignificante persona.

Cumplida, pues, esta obligación, voy a ver si puedo hilar, a mi manera unas cuantas cuartillas, que puedan medio satisfacer la respuesta que merece su muy hábil e ingenioso artículo.

Yo, amigo mío, cuando los muchachos de GENTE NUEVA, me honraron, haciéndome la pregunta «¿Qué haría V. por Berja o los pueblos de su distrito?», sentí al coger la pluma para contestar a ella, lo que jamás he albergado en mi pecho, lo que nunca sintió mi corazón. Sí, sentí odio (para qué es negarlo?), odio hacia esta tierra maldita, odio hacia este pedazo de suelo que diariamente piso.

Con esta manera de pensar, loca y extravagante, si se quiere, pero que compagina, perfectamente, con migo mismo, bien poco podría hacer por Berja, suponiéndome dotado (pobre de mí, de grandes facultades y de medios económicos suficientes para educarla y engrandecerla.

La actitud en que yo me encontraba al dar respuesta a la consabida pregunta de GENTE NUEVA, es, caro amigo, la misma de hoy, pues existiendo, como existen, los mismos efectos, idéntica tiene que ser la causa. Y esta opinión—porque yo también tengo el derecho de pensar—aparece razonada en mi anterior artículo, con argumentos, pobres, desde luego pero leales y sinceros, como salidos del alma. Allí—en mi artículo—está retratada nuestra idiosincrasia, y el proceder de los que nos administran, rigen o gobiernan. ¿Y qué le parece a usted, amigo Juan del Cid? Verdad—no me había acordado—, que discrepaba de mi opinión, en cuan-

to dice que el pueblo no sabe más que aquello que le enseñaron, y, por consiguiente, que la semilla, con preparación previa del suelo que ha de recibirla, habría de brotar, vigorosa y lozana, difundiendo, por doquier, el bienestar de que tanto necesitamos.

Si negar que me encanta tan discreto razonamiento, no puedo, sin embargo, participar de él, por la sencilla razón de que no podemos encontrar semilla, ni aún en las cinco partes del mundo, que tenga la virtualidad suficiente para germinar en un suelo tan ingrato como el nuestro. Si, no hay que darle vueltas, con preparación, o sin ellas, estamos en la Tierra del fuego, y el fuego nos destruye. De suerte que, ni hemos sido, ni podemos ser; somos enfermos crónicos, desahuciados, y, por tanto, nuestro mal es incurable. No yo, que nada valgo; ni usted, ni otros, como usted, que mucho valen, podrían liberar al pueblo esclavo. Este, sumiso y obediente, acata las órdenes de su señor y muestra indiferencia a los que le predicán y aconsejan.

¿Usted no ve, mi leal amigo, qué indiferencia, qué frialdad, que postración por todas partes...?

¿Usted no ve como las arterias generales de la Opinión están secas, sin una gota de sangre?

¿Usted no ha notado, salvo muy contadas personas, que sin recato y públicamente hablan, que en los Centros de reunión, y en lugar apartado, se cuchichea mostrándose el descontento que todos llevan impreso en su alma?

Este hecho, desgraciadamente, es frecuente en nuestro país; mas no tenemos el valor cívico de protestar contra el que holla y escarnece nuestro derecho, contentándonos, tan solo con hablar, silenciosamente, en la plaza, o a hurtadillas en el café, en la botica, o en cualquier otra parte de reunión.

Así pensamos los hijos de Berja, los virgitanos, los párias, por mejor decir.

Esta es nuestra conducta, y a nadie nos podemos quejar del baldón tan innominoso que llevamos sobre nuestra frente. Tenemos lo que merecemos, o mejor dicho, somos acreedores a menos. Nos fustigan con un látigo en la cara, y no lanzamos ni el menor grito de protesta.

En estas condiciones, ¿donde vamos? Con un pueblo que piensa de esta manera, ¿qué se hace?

¿Usted no ha visto ese tráfico indigno que existe en nuestra plaza de abastos?

¿Ha llegado a sus noticias que alguien, por casualidad, proteste?

¿Usted no ve cómo en las tahonas,

compramos cuatro libras de pan, y, sin embargo, nos dan tres, y, en ocasiones, menos de tres?

¿Hay quien diga algo? ¿Hay, quien levante el grito?

¿Hay quien coja la pluma y de la publicidad el robo que diariamente se les hace a los hijos de Berja?

¡No hay quien diga nada! ¡Todo el mundo calla!

¡Nadie se atreve a hablar!

Estando, pues, paralizados todos los resortes de nuestra alma, ¿cómo vamos a levantar bandera, gritando, con la fuerza de nuestros pulmones... Vivan los pueblos libres?

El osado que de tal modo procediera, amén de caer en el ridículo, porque no encontraría pueblo que le secundara, sufriría los odios caciquiles, los odios del eterno verdugo, causa y origen de todos nuestros males. Y es que como la luz les ciega y el movimiento les turba, encadenan al pueblo, y le cortan la respiración y quiebran los resortes de su poder, y detienen el curso de su vida.

No se canse usted, amigo mío; aunque hubiera unos cuantos valientes, que, henchidos de entusiasmo, hicieran el milagro en la forma que usted manifiesta, bien pronto sus esperanzas irían a estrellarse

Hacen, se manifestó la rebelión en Mayo de 1482 y fué preciso encerrar en la torre de Comares, a Aixa y su hijo Babdil, para intimidar a los revoltosos, que por el pronto parecieron vencidos, pero Aixa procuró la evasión de su hijo, descolgándolo por una ventana de la torre, a cuyo pie lo esperaban los Abencerrages, que, con el Príncipe, se acogieron a Guadix, con cuyo Alcaide contaban.

Una tarde del mes de Mayo, estaba el Rey en los jardines de los Alijares con su inseparable Zoraya, cuando llegó a sus oídos el rumor de la revuelta popular.

Acudió Abul Cacin a sofocarla, pero mientras tanto, Aben Comixa, alcaide de una de las torres de la Alhambra, proclamó al Príncipe Bodbil, que se había presentado calladamente en Granada, y que auxiliado por los Abencerrages se enseñoreaba en la ciudad.

Trabóse la batalla en las calles, pero fueron vencidos los amigos del Rey, y este, con Zoraya tuvo que huir, refugiándose en el castillo de Marchena, situado en el valle de Leerin.

A este castillo acudieron todos los amigos de Muley que cité anteriormente, preparando unos ataques a Granada en el que fueron rechazados, teniendo que huir con la vergüenza de la derro-

Obligado por pactos de familia, aceptó como Sultana a Aixa, prima suya, hija de Muley el Aidar; hembra sin gracias personales, pero de genio varonil.

Su recato rayaba en austeridad lo que le habría granjeado el nombre de *La Horra*, en árabe la casta, o honesta.

Nuestro gran poeta Zorrilla la describe diciendo:

En el oscuro camarín formado
por la maciza fábrica del muro,
y en donde se abre el aljimez dorado
que dá aire y luz al aposento oscuro
al estilo de Oriente fabricado,
contempla el cielo otra muger; su duro
contorno sobre el cielo se destaca:
pues fuera del balcón, el cuerpo saca.

Es Aixa, la despótica sultana,
el genio protector del Islamismo,
desde aquella arábica ventana
mide del porvenir el hondo abismo.

Genio tenaz encarnación humana
de la fé, del valor y el heroísmo,
genio, que a aparecer en otra era
mentir a los horóscopos hiciera.

Muger altiva y fiera, de voluntad indomable.

contra la roca *caciquil*, que monopoliza y embota el rayo de nuestra existencia.

Cuando nuevas gentes vengan a reemplazar a los ineptos gobernantes de nuestra patria chica, cuando esas gentes—que no las veo por parte alguna—, nos gobiernan, recta y honradamente, dándonos cuenta de los intereses que, a título de administradores nuestros les hemos conferido: cuando en las esquinas y plazas públicas, se levanten tribunas que iluminen nuestras conciencias, cuando la luz, en fin, reemplace a la sombra, y la vida, a la muerte entonces nuestras costumbres serán puras, porque limpio y puro será el claro sol de Libertad que con sus refulgentes rayos, iluminará nuestros hoy ofuscados cerebros. Entonces las negras sombras del mal, habrán desaparecido, y con ellas, todas las injusticias, todos los privilegios, todos las tiranías... Entonces los virgitanos, rotas ya sus cadenas, correrán, alegremente, en grupo bullicioso, a unirse a otros ciudadanos, libres como ellos; y por todas partes habrá movimiento y alegría, satisfacción y entusiasmo.

Todo esto, en la actualidad, fantástico e irrealizable, por el momento, ha de ir surgiendo, no le

quepa duda, aunque muy pausada y trabajosamente. Pero ahí me las den todas, amigo mío. ¿Qué cuándo sucederá? Cuando desaparezca el último tirano de los muchos que hay en la tierra; pues tenga la seguridad que nuestro país es uno de los más refractarios a la redención; y ha de tardar, por consiguiente, largos años en sacudir el yugo que lo afrenta y envilece.

Cuando surjan nuevas generaciones, plétorica de vida y entusiasmo, y con su fuerza portentosa, bajaran el cieno que nos rodea entonces los amantes de la patria, acudirán, presurosos, para ayudar a la santa obra de la redención. Desde este momento, Berja, vivificada por los vientos de la libertad del progreso, estará capacitada para nombrar sus Ediles, los cuales, responderán de sus gestiones, como tales administradores y representantes: establecerá sus leyes, aplicándolas con absoluta igualdad; confeccionará su presupuesto, con arreglo a sus necesidades, pagando sus soldadas a los empleados que honradamente las ganen, distribuyendo el sobrante, si lo hubiere, en embellecer la población; en obras públicas, en beneficencia, etc., etc.

¡Qué alegría, amigo mío! ¿No siente usted, por ventura el nectar

vivificador? ¡Oh... si fuera verdad tanta belleza, cuán dichosos seríamos!

Para un pueblo como este, educado y conocedor de su derecho, todo me parecería poco, y lo que hoy miro con glacial indiferencia, sería entonces lugar sagrado de veneración, dando en su holocausto, cuanto bienestar fuviera.

Mas volvamos a la realidad y no soñemos con quiméricas ilusiones. Relajadas, en sumo grado, nuestras costumbres, pisoteado el derecho y escarnecida la justicia; ¿qué procede hacer aquí? ¿Qué merece el pueblo que pacientemente toiera todo esto? Con este inconsciente proceder, ¿qué quiere usted que yo hiciera en el inverosímil caso de considerarme capacitado para ello.

Discrepo, pues, amigo mío de su noble parecer; no puedo participar de sus ideas porque entiendo que el país que no es susceptible de mejora, no es digno de vivir. Si no adelanta en su camino, ¿para qué camina? Si no progresa en su viaje, ¿para qué viaja?

En resumen, caro amigo: las precedentes consideraciones, unidas a las publicadas en mi anterior trabajo confirman mi opinión, respecto a Berja. Y lo que allí dije, es lo menos que aquí puedo decir.

tipo perfecto de todas las buenas y malas calidades de su raza, que hubiera hecho vacilar la balanza del triunfo, en la épica empresa de la Conquista de Granada, a no haber tenido enfrente a otra mujer mucho más grande, con la cual era imposible sostener ni aún el propósito de lucha.

Los Príncipes Abu Abdalá (Boabdil), y Muley Abu Haxig, habían sido el fruto de aquel matrimonio; pero la austeridad de la madre alyaba de su trato a el Rey, que encontró en D^a Isabel de Solís, la ternura y el amor que la sultana era incapaz de sentir.

Esta mujer singular, era hija de Sancho Jimenez, Señor de Beznar, y fué hecha cautiva, en una sangrienta algarada, en la que el señor de Beznar murió. Traslada a Granada y educada entre señoras y princesas árabes, enamoró de tal manera a Muley Hacen, que este la hizo Sultana.

Tímida, dulce, incapaz de abrigar en su corazón rencillos, odios ni pasiones, era la admiración de la Cortz y el contraste más completo de la átanera y rencorosa Aixa.

Llamábase Zoraya, (que en árabe quiere decir Lucero de la mañana) y encendió en el pecho de Muley Hacen una pasión que rayaba en idolatría.

De sus amores nacieron dos hijos: Cid y Nazar.

La vida de Isabel, adorada por todos los que la rodeaban, se deslizaba como un sueño placentero, residiendo en los palacios de la Alhambra, el Generalife o Agua damar, que era el centro de todas las fiestas y regocijos.

Mientras tanto Aixa recluida en sus aposentos de la Alhambra, devoraba su humillación, sintiendo en su corazón el tormento de mil furias.

El cuidado del reino quedó todo en Abul Cacim Venegas, primer ministro y favorito de Muley Hacen, el cual procuró formar un partido alrededor de Zoraya, siendo como ella, de origen cristiano, puesto que era hijo del renegado don Pedro de Venegas.

Agrupáronse alrededor de la joven sultana: Reduan Venegas, hermano de Cacim; su cuñado Cid Hiaya, esposo de Ceti Mariem Venegas; Eben Celim, infante de Almería, padre de Cid Hiaya; El Zagal, hermano del Rey, casado con Equivilla, hija de Aben Celim, y toda esta poderosa e ilustre familia.

En cambio los Abencerrages se unieron a Aixa y juntos conspiraron contra el valido y la favorita.

Al volver derrotado de Alhama el Rey Muley

Por Berja, esclava, no haría ¡Nadal... absolutamente... ¡Nadal. Pero por Berja redimida, por Berja libertada, daría mi ¡Sangre!, si preciso fuere.

MIGUEL TORRES OLIVEROS

Julio-1918

Toda la correspondencia, a esta Redacción, Plaza de la Libertad, dirigida al Director o Administrador, según los casos.

La Pedagogía

Para GENTE NUEVA

Hay quienes afirman que la Pedagogía surgió con la primera pareja humana, dándole por consiguiente una antigüedad inverosímil, de la cual no disfruta ninguna otra ciencia. No seré yo, ciertamente de esa manera de pensar, pues tengo en cuenta que esa palabra no se usó en su verdadera construcción hasta el siglo XVII, en que Calvino la empleó por vez primera en su libro titulado «Institución cristiana».

Los autores-tratadistas, para demostrar e ilustrar esa dilatada longevidad de la Pedagogía, hacen acompañar a ese chocante aserto, sendas notas de refinada erudición sobre los hechos de que en los escritos de Jenofonte figuran ya las dicciones *pedagogos* y *paidonomos*; de que Aristóteles habla de la *paidonomía* o especie de tribunal vigilante del niño; de que Cicerón, Quintiliano y Séneca manejan la voz *pedagogus* significando *ayo de niños*. Y por ahí quieren hacer brotar la verdad de su axioma cuando en todo eso no se entreeve sino fases y evoluciones parciales que nada dicen para demostrar que la Pedagogía ni siquiera como arte existiese en las primeras edades de la Historia; pues que como he dicho ya, no tuvo una denominación categórica hasta Calvino, pues antes no se empleó esta palabra ni en griego ni en latín, en su actual construcción gramatical. Véase cual es; se componen de dos raíces griegas y una terminación sustantivadora:

- 1.ª r. = ped, paid, paidos (el niño)
- 2.ª r. = agog, de agoo (yo conduzco)

Terminación: *ia*
PED-AGOG-IA.

Su resumen etimológico como se nota, es una cortísima y vaga definición expresada en estas tres palabras: *Dirección del niño*.

En España apareció esta pala-

A LA JUVENTUD DE BERJA

Ante su provechosa y plausible leyenda, comparo a GENTE NUEVA, con el loco inmortal, que sin desmayo anduvo por la espinosa senda, por dó llegar creía, a exterminar el MAL...

Fué tal su fantasía, que colocó un gigante, donde había tan solo un tranquilo molino; más ¿que importa, si siempre conservó la arrogante actitud que cuadraba, con su noble destino?

Los jóvenes de Berja, con gallarda actitud, se han puesto frente al pueblo, en bélico ademán, con sus pechos henchidos, de aires renovadores: Por escudero llevan, la misma juventud; por lanza, el optimismo que alimenta su afán y es el lema, «Luchamos, por sagrados amores...»

ADOLFO SIEDMA.

Alicante y Julio.

bra por primera vez en la «Vida de San Jerónimo» de Sigüenza, aunque no fué catalogada en el Diccionario de la Real Academia Española hasta el año 1884; retraso justificado por la lentitud con que se ha ido introduciendo en nuestro país este linaje de estudios.

Y si pasando del terreno de lo filológico donde se percibe un fiel reflejo de los pasos retardados de la Pedagogía, tratamos de averiguar sucintamente como se ha ido condesando ese cuerpo de doctrina a través del tiempo, tendremos que decir que la *Historia de la Pedagogía* no existe aun propiamente hallando y que es en cierto modo un absurdo el que se estudie en las Escuelas Normales. La Edad Antigua no tiene Pedagogía: la misión del pedagogo se reduce a acompañar al niño al gimnasio, juegos y paseos. La Edad Media no tiene Pedagogía tampoco, porque esa fué la edad de la estabilidad, del reposo, de la incubación lenta de muchas actividades humanas. La Edad Moderna, aunque abre nuevos puntos de horizonte y va acoplando más las ideas pedagógicas al fin integral de la educación, no muestra sino vislumbres más o menos fulgentes, pero dubitables e inseguras al fin y al cabo, de una ciencia que se divisa en lontananza como dorada perla, sonriendo por brindarnos frutos opimos y abundantes.

Hay que convenir que la Pedagogía va encontrando ya una base en el estudio íntimo, esencial y experimental del niño; va constituyendo poco a poco sus sólidos cimientos en principios inconcursos y le-

yes racionales incontravertibles.

Podrá afirmarse que la Pedagogía quizá redondee su personalidad científica dentro de la presente centuria; claro está que nunca podrá llegar a la del Algebra por ejemplo, pero sí bastante acentuado para no ir vinculada a la suerte de sus similares y no deber sufrir las burlas despiadadas de algunos insesatos que le han considerado como un compuesto inconcursivo y heterogéneo de retazos y resúmenes de diversas disciplinas. Nada más equívoco e injusto aun no contando con la esperanza de sus adelantos.

La ciencia en general es el conocimiento de una cosa por sus causas cualquier ciencia particular que puede mostrar una ordenada serie de verdades relativas a un objeto distinto del de las demás, aunque su método de investigación no sea de ella característico y propio, entiendo que no es digno despreciarla. Y la Pedagogía ha derribado ya principios y leyes de las ciencias filosóficas. Y tiene también un fin primordial y exclusivo, un fin por ninguna otra ciencia, estudiado que es el desenvolvimiento y dirección integral, armónica y paralela de las facultades del educando.

En sintaxis: la Pedagogía tiene ya visos y características de ciencia independiente como proclaman Herbart, Paulsen, Bain, Rein, Ruiz Amado, Spencer, Ballesteros, Zulueta, Blanco Sanchez etc. Es equívocarse a sabiendas, mirar la Pedagogía con desden y menosprecio y es errar y cerrar los ojos considerarla ya como ciencia hecha y derecha; son los términos extremos viciosos de labarita; yo me coloco en

el centro siguiendo el consejo de doña Prudencia que es muy amiga de doña Verdad.

El día en que nuevas investigaciones vengan a aumentar el caudal pedagógico de experiencia; el día en que hombres de talento peregrino sepan sistematizar con más perfecta armonía ese arsenal de materiales el día en que la penuria de nuestro erario nos permite aproximarnos mas al niño para estudiarlo a fondo, quedará resuelto el magno problema de la educación para bien de las futuras generaciones. Pondrá entonces la Pedagogía en manos de los padres y maestros medios seguros para lograr la felicidad de sus hijos, se habrá franqueado el camino de la perfección humana; entonces es cuando habremos dado un paso real, efectivo en el camino de la verdadera civilización.

Es menester esparcir a rienda suelta y briddar a granél los frutos de la educación a la humanidad para salirle al paso y cortarle los bríos con que marcha por esa senda de ferocidad cruel que aloga todo sentimiento noble en el rudo fragor de la batalla; ¡sí! a esta humanidad que no tiene otro ideal que la contemplación de los horrores y destrozos que en una ciudad causa una bomba y las brechas terribles que entre inmensas masas de seres humanos abre el cañón fatídico esfumando millones de vidas; es preciso advertirle que así no consigue destruir torpemente la labor impropia de mil generaciones, retrocediendo atávicamente, de repente, a las edades aborígenes del mundo en que el nivel moral del hombre no distaba nada del de los brutos y animales inmundos de las selvas.

ELADIO GUZMÁN

Maestro de primera enseñanza

Ochaves-Junio-1918

De todo un poco

Salieron para Madrid y Almería respectivamente, nuestro compañero Rafael Enrique Godoy y nuestro amigo D. Francisco Paniagua.

Con objeto de pasar la temporada veraniega en esta ciudad, ha llegado de Almería el catedrático de dibujo de aquel Instituto, D. Fernando Martínez Checa, acompañado de su distinguida familia Sean bienvenidos.

A Murtas regresaron el Médico D. Domingo Leyva y su esposa doña Martirio López.

A la capital marchó D. Rafael de la Joya y Manzano.

Salieron para Castell de Ferro la señora doña Concepción Cruz Puertas acompañada de nuestra suscritora su simpática hija Conchita, sus bellas sobrinas María Gracia y Conchita Cruz Oliveros, su hijo D. Antonio, su sobrino D. Miguel y nuestro Director.

Marchó a Almería, donde actuará como Vocal del Tribunal de oposiciones a escuelas de niñas, próximas a celebrarse, la culta profesora de esta, D.^a Carmen Avilés del Moral.

En la noche del 8 falleció en nuestra Ciudad, D. Antonio Ibarra Morón. Reciba su familia nuestro pésame.

Salieron como de costumbre fuera de esta ciudad algunos carros de cerdos y cargas de aves; los correspondientes a esta semana.

Ha establecido intercambio con nuestro semanario, la simpática Revista de P. tes (Santander) «La Voz de Liébana».

Nuestro amigo D. Antonio Megía del Castillo, nos comunica ha recibido órdenes de sus representantes los señores Mancha O.^o de Londres, para que conceda algunas facilidades a sus clientes en la presente campaña uvera. ¡Falta hacer!

Se encuentran mejorados de la enfermedad que durante unos días les ha aquejado, nuestro colaborador D. Antonio Ruiz Samos y compañero Arturo Navarro Padilla.

También se hayan mejorados de las contusiones ocasionadas por un accidente automovilista, nuestros amigos y suscriptores, D. Guillermo Martínez y D. Juan Espinosa Salmerón. Nos alegramos.

Para Balerma salieron el párroco de aquella villa D. Julio Sanchez y nuestros compañeros Manuel Torres y Agustín Cruz.

En Montefrío falleció la señora hermana del comerciante de esta D. Pedro Lara y madre de nuestro particular amigo Antonio Guerrero de Lara. Tanto a ellos como a su demás familia, nuestro sincero pésame.

Hemos recibido el programa de las fiestas que en honor de la Santísi-

ma Virgen de las Mercedes, se celebrarán en Balerma durante los días 13, 14 y 15 del próximo Agosto. Oportunamente lo publicaremos.

Salió para la Rábida nuestro compañero Aquilino Godoy e Ibarra.

También marchó a Castell de Ferro, nuestro amigo y compañero Manuel Santaella Robles.

De regreso de Ugigar ha marchado a Torreperojil el Ingeniero Jefe del cuerpo Agronómico de Granada D. José M.^a Martínez y Lubirat, el cual trajo el proyecto de plantar en aquel término municipal 10 000 arbustos de morera para la cria del gusano de seda.

En la tarde del viernes 5 del actual y en el sitio denominado Cuesta de Beninar, puso violentamente fin a su vida el vecino de Picena Ricardo Pelaez de 33 años de edad.

¡Dios le haya perdonado!

De paso para Turón hemos saludado a nuestro suscriptor y amigo D. Miguel Guecco y su hijo que regresa de la Corte.

LOS DUENDES

Correspondencia

López de Coria, Adra.—Su cuento es original y bonito, pero amigo, pone Vd a Berja en r dículo. Varíele el lugar de acción y se publicará.

B. A.—Dalias.—Su trabajo guarda turno de publicación.

F. V. Valencia.—Recibidas sus poesías.

L. F. Madrid.—Gracias por su ofrecimiento. Por nuestra parte procuraremos complacerle.

Un pillete.—Berja.—No se pueden publicar sus pilleterías. Lo sentimos.

A. B. H.—La Coruña.—Su poesía, vertida al castellano, quizá resultaría, pero en gallego... ¡hombre!

¿Necesitais sellos de Cauchú?

No dudeis, que los más baratos y mejores los vende

Antonio Sánchez Contreras

Consultar precios y os convencereis

Imp. PELAEZ.—Almería.

GENTE NUEVA.



TRANSPORTES GENERALES JOAQUIN GARCIA GÓMEZ



ALVAREZ DE CASTRO, 14...TELEFONO 229

ALMERIA

== CORRESPONSALES ==

Barcelona.—Enrique Biguer, Ronda de San Pedro 68.

Barcelona.—Juan Rabassa, Cristina, 7.

Valencia.—José M.^o Mavcas, Cruz Nueva, 6.

Alicante.—Hijo de Juan Más Dols y C.^a

Cartagena.—Salvador Clares Clemares.

Málaga.—Juan Iglesias.

Melilla.—José Domenech Vilaplana.

Madrid.—J. Garrouste.

Gran H. Victoria

Habitaciones confortables — Trato esmerado. — Alimentación sana. — Precios módicos. — Coches a todos los trenes.

Benito Jiménez Montoya.

CASTELAR, 3. — ALMERIA.

Se sirven comidas a domicilio.

Juan Cruz Gómez

QUINCALLA Y COLONIALES

Gran surtido en abanicos japoneses para la próxima temporada

Calle de La Unión

Antonio Marin Sánchez.-Berja (ALMERIA)

REPRESENTACIONES

Anisados, azúfranes, azúcares, avellanas, alpiste, anís, cacao, café, crudos tueste natural y torrefactos, chocolates, jabones, de lab ndera y tocador, MUEBLES Pimentones, salchichones, pasas, pulpa seca para el ganado, thés, vinos, y otros artículos

Venta en comisión de todos los productos, marca TUPINAMBA.

AGENCIA DE SEGUROS

Automóviles marca METZ, Bicicletas, y accesorios varias marcas, Máquinas de escribir varios sistemas, nuevas reconstruidas y de ocasión. Cámaras fotográficas, Fonógrafos, y discos. Relojes de Oro, al contado y a plazos.

Azufre líquido RADIUM, Depósito directo de B. C. HAMPOLD

Se facilitan muestras gratis para ensayarlo. En partidas importantes se hacen contratos condicionales a pagar visto el resultado.

Proble UNA PTA. litro sobre vagón, Puerto de Santa María

GENTE NUEVA

Imprenta PELAEZ

PARA IMPRESOS DE BUEN GUSTO,
PERFECCIÓN Y ECONOMIA,
DIRIJIRSE A ESTA CASA

Especialidad en los trabajos comerciales

Calle de Murcia, núm. 23—ALMERIA

Lea V. el próximo Domingo

GENTE NUEVA

Selecciones originales

Iniciativas renovadoras

ARTURO NAVARRO R.

BERJA (Almería).

CASA FUNDADA EN 1890

DEPOSITARIO para la
provincia de Almería de
los acreditados GUANOS
Y PRIMERAS MÁTE-
RIAS para abonos marca

"ABONOS MILÁ"

Sulfatos de hierro y co-
bre, azufres y maquinaria

ria agrícola

ALMACENISTA EXPOR-
TADOR de plantas aro-
máticas, medicinales, aro-
mático medicinales, texti-

les e industriales

COMPRVENTA en co-
misión de lanas, miel y

cerade abaja, higos, uvas,
almendras, metales, plo-

mo y demás productos del
pais

AGENTE REPRESENTAN-
TANTE de solaciones, con-

servas, coloniales, embu-
tidos, galletas, chocolates,

dulces, pastas alimenti-
cias, cereales, jabones,

vinos, aguardientes, CO-
NAC DOMECQ muebles,

etcétera, etcétera

¿Quieren tomar buen café?

Comprad el que tuesta diariamente

Francisco Vazquez Gallardo

PASTISERIA Y CONFITERIA

José Sánchez Callejón

Se sirven bodas y bautizos

Prontitud y esmero